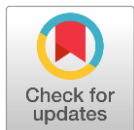


Experiencias corporales de mujeres Hip Hoppers desde el ámbito privado y público en la ciudad de Cali

Body experiences of Hip Hoppers women from the private and public sphere in the city of Cali



Ingrid Tatiana Parra Gómez

Universidad ICESI, Cali, Colombia

ingrid.parra@correounivalle.edu.co |  <https://orcid.org/0009-0000-9870-3991>

Recibido: 02 de mayo de 2024 | **Aprobado:** 26 de junio de 2024 | **Publicado:** 06 de mayo de 2025

DOI: [10.25100/lamanzanadeladiscordia.v18i01.14024](https://doi.org/10.25100/lamanzanadeladiscordia.v18i01.14024)

Artículo de investigación

¿Cómo citar este artículo? | How to quote this article?

Parra Gómez, Ingrid Tatiana. (2025). Experiencias corporales de mujeres Hip Hoppers desde el ámbito privado y público en la ciudad de Cali. *La Manzana de la Discordia*, 18(1), e20314024.

<https://www.doi.org/10.25100/lamanzanadeladiscordia.v18i01.14024>



Resumen

El cuerpo femenino es potencialmente un espacio de expresión, resistencia y empoderamiento. A través del cuerpo, las mujeres desafían los estereotipos de género, construyen nuevas identidades y promueven cambios sociales. Este artículo describe los resultados de una investigación que busca comprender las experiencias corporales culturales y políticas del colectivo femenino de Breakin “Feminal Crew” en Cali, conformado por cuatro mujeres artistas de la cultura Hip Hop. Fundado en 2010, este grupo de mujeres ha trabajado por la equidad de género y la cultura Hip Hop durante 13 años. La investigación analiza las relaciones corporales de las mujeres que lo integran en sus dimensiones personales y grupales, tanto en entornos privados como públicos, y explora cómo han articulado discursos y posturas de reivindicación de género en sus vidas cotidianas. Esta propuesta metodológica se apoya en una investigación etnográfica realizada a través de relatos orales, gráficos y corporales que reflejan las experiencias de las integrantes del grupo.

Palabras-clave: cuerpo, privado, público, experiencias, Hip Hop, mujer, etnografía, emancipación.

Abstract

The female body is potentially a space of expression, resistance, and empowerment. Through the body, women challenge gender stereotypes, build new identities, and promote social change. This article describes the results of a study aimed at understanding the cultural and political bodily experiences of the female Breakin collective “Feminal Crew” in Cali, composed of four women artists from Hip Hop culture. Founded in 2010, this group of women has worked towards gender equity and Hip Hop culture for 13 years. The research analyzes the bodily relationships of the women within their personal and group dimensions, both in private and public settings, and explores how they have articulated gender reivindicacion discourses and stances in their daily lives. This methodological proposal relies on ethnographic research conducted through oral, graphic, and bodily narratives that reflect the experiences of the group members.

Key-words: body, private, public, experiences, Hip Hop, women, ethnography, emancipation.

Introducción

Este artículo analiza las experiencias corporales de las mujeres del colectivo “Feminal Crew” de Cali, Colombia, desde una perspectiva feminista y etnográfica. El colectivo emergió como un espacio significativo de resistencia y emancipación para sus integrantes. Las mujeres del colectivo utilizan sus cuerpos tanto en espacios públicos como privados para desafiar las normas de género, promover la equidad y construir nuevas identidades a través de su presencia física y sus actuaciones. Este estudio examina tanto la dimensión personal como la colectiva, observando el impacto del colectivo en la identidad individual y en la formación de una identidad común que refuerza la solidaridad entre sus miembros.

La cultura Hip Hop, con sus elementos artísticos y políticos, proporciona un contexto único para la expresión y resistencia. Dentro de este movimiento, las mujeres de “Feminal Crew” luchan contra el machismo y buscan la equidad, utilizando el Hip Hop como un medio para desafiar estereotipos de género

y construir nuevas identidades femeninas. A pesar de los desafíos inherentes a la interseccionalidad y la sostenibilidad a largo plazo, el colectivo ha logrado crear un espacio de empoderamiento y transformación.

El problema de investigación se centra en ¿Cómo influyen las experiencias corporales en la emancipación de las mujeres del colectivo “Feminal Crew” en Cali? y ¿De qué manera estas experiencias reflejan y transforman las dinámicas de género en la cultura Hip Hop?

La investigación se realiza a través del análisis de las relaciones corporales y políticas de las mujeres del colectivo “Feminal Crew” en sus dimensiones personales y grupales, tanto en entornos privados como en espacios públicos. Se emplea una metodología etnográfica con enfoque feminista emancipador, y se usan técnicas como entrevistas individuales y grupales, observación participante, autoetnografía y análisis de relatos orales, gráficos y corporales. Se usa la triangulación de datos para validar los hallazgos y se lleva a cabo un análisis narrativo para identificar patrones y significados en los testimonios.

El artículo se divide en dos partes principales. En la primera, se analiza cómo surge esta propuesta de investigación y la relación con la experiencia personal de la autora como integrante de “Feminal Crew”. Se explora cómo la consolidación del grupo ha permitido construir una amalgama de saberes a partir de experiencias individuales que llevan al desarrollo de apuestas colectivas en ámbitos formativos, sociales y culturales a través del Breakin.

En la segunda parte, se profundiza en las vivencias corporales desde la perspectiva de las integrantes de “Feminal Crew”, tanto en el ámbito público como en el privado. Se hace una exploración detallada de las experiencias en los distintos entornos y espacios que habitan y transitan estas mujeres en su día a día. Se discute cómo las mujeres son objetificadas en el espacio público, lo que puede afectar su sentido de seguridad y libertad, y se explora cómo experimentan la maternidad y su identidad en el ámbito privado, que puede ser un espacio de empoderamiento y afirmación.

Finalmente, el artículo presenta conclusiones que revelan cómo “Feminal Crew” ha participado en la construcción de nuevas identidades y narrativas femeninas a través de procesos sociales gestados desde lo colectivo. Estas identidades y narrativas han empoderado a las integrantes y les han permitido enfrentar las desigualdades de género. Se evidencia que los espacios públicos y privados son lugares de encuentro y desencuentro donde las mujeres del colectivo manifiestan sus acciones, pensamientos y posturas, convirtiéndose en agentes sociales y sujetas políticas.

Este estudio contribuye a la comprensión del cuerpo femenino como un espacio de expresión, resistencia y empoderamiento, situándolo como el escenario más cercano de emancipación. Toda esta

información se respalda con investigaciones de autoras y autores de teorías feministas y estudios culturales que fortalecen el artículo, especialmente aquellos relacionados con la cultura Hip Hop.

Surgimiento de la experiencia

Quisiera comenzar trazando mi lugar en esta investigación: soy una mujer negra, hija, madre, hermana, bgirl¹, artista y activista de la Cultura Hip Hop desde hace 21 años. Los orígenes de este movimiento cultural, conocido como Cultura Hip Hop, se remontan a 1975 en las calles del Bronx, Nueva York. Allí habitaban mayoritariamente afroamericanos, latinos, inmigrantes irlandeses, italianos y judíos, quienes buscaban maneras de sobrevivir a sus dificultades. El contexto social y político del Bronx, con su amalgama cultural concentrada en ese territorio, fue el caldo de cultivo para el nacimiento de esta cultura callejera y revolucionaria.

Esta surgió en las fiestas populares, en las esquinas y parques donde la comunidad se reunía para bailar con su mejor ropa y accesorios llamativos. “Fue en ese ambiente en el que se originaron las famosas batallas de DJs, de las cuales surgirían legendarios personajes como Afrika Bambaataa, Kool DJ Herc y Grandmaster Flash, quienes se convirtieron en grandes influencias para esta cultura” (Roa Hoyos, 2011, p.14).

Este movimiento popular se compone de cuatro expresiones o elementos principales. El primero es el Rap, que es el componente músico-vocal de la cultura Hip Hop. Consiste fundamentalmente en recitar rimas siguiendo una pista musical y quien canta se conoce como MC (Roa Hoyos, 2011). El segundo es el Graffiti Art o arte del aerosol, que es el estudio y aplicación de la caligrafía de la calle, el arte y la escritura. Los artistas de graffiti bombardeaban con aerosoles de colores cualquier espacio de la ciudad, como calles, vagones del metro y muros. Estos eran los lienzos sobre los cuales dejaban plasmadas todas sus ideas transgresoras y reivindicativas, que de una forma ilegal hacían ver a una sociedad que los excluía y los invisibilizaba.

El tercero es el Deejaying o DJ. Los DJs, a través de la experimentación tecnológica y musical, sentaron las bases estéticas y artísticas de esta cultura. Los tornamesas, amplificadores, mezcladoras y,

¹ A las mujeres que bailan Breakin se les denomina: Bgirls (b de breakin y girl de chica)

por supuesto, los parlantes potentes fueron las herramientas que conectaban a todos los jóvenes artistas que asistían para edificar un estilo de vida (Roa Hoyos, 2011).

El cuarto y último elemento es el Breakin o break dance o Bboying, que surge gracias a las batallas o fiestas que sirvieron de espacio para que otros jóvenes manifestaran, a través de su cuerpo y bailes acrobáticos, toda la rabia y la confrontación propia de un contexto conflictivo. Según Rose (1994), como se citó en Marín y Muñoz (2002), Koll Herc fue quien bautizó a estos jóvenes como B-boys, B-girls “(abreviatura de Break-beat-boys, los chicos de break-beat, las chicas del break -beat), y su baile empezó a conocerse como b-boying y más tarde como break dance”². Este simple acto de trasladar la responsabilidad de entretener a las personas en las fiestas fue la chispa que detonó el elemento que será objeto de esta investigación: el Breakin.

Cada uno de estos elementos aporta su propia identidad y estilo único a la cultura Hip Hop, pero juntos forman un movimiento que ha trascendido fronteras y generaciones. En este contexto, y desde mi experiencia personal en la Cultura Hip Hop como artista y activista, quiero abordar y analizar diferentes aspectos de esta cultura en el ámbito colombiano.

Actualmente, el Breakin ha florecido en la ciudad de Cali, especialmente en sectores populares como la ladera y el distrito de Aguablanca, capturando el interés de niños, niñas y jóvenes. Esta danza, que fomenta el trabajo colectivo y creativo, ofrece una plataforma para compartir experiencias, desarrollar habilidades de expresión y fortalecer el sentido de grupo. Su estética y energía han atraído a muchos jóvenes de la ciudad (Parra Gómez, 2019).

Mi primer contacto con el Breakin fue en el año 2002, en la comuna 6, específicamente en el barrio Guadales de Cali, Colombia. En ese entorno, comencé a dar mis primeros pasos en la danza, un espacio que se convirtió en un lugar para la creación artística y la construcción de comunidad. Durante los primeros años del milenio, formé parte de varios grupos mixtos de Breakin, experiencias que fueron cruciales en mi formación como artista. Sin embargo, enfrenté desafíos en un entorno predominantemente patriarcal y masculino, en el que la participación femenina era escasa y, a menudo, relegada a roles secundarios como “la novia de tal Bboy o del chico que baila”. Estas experiencias de descalificación y menosprecio me llevaron a reflexionar sobre la necesidad urgente de crear un espacio exclusivo para mujeres, donde pudiéramos compartir nuestras experiencias y habilidades, y recibir el reconocimiento que merecemos.

² Nombre comercial que se le dio a esta danza, pero su nombre originario es Breakin

Así surgió Feminal Crew (FC), un grupo de mujeres en Santiago de Cali que, desde hace trece años, trabaja en el empoderamiento femenino y la equidad de género dentro del Breakin. Las integrantes de FC incluyen a Lina Ibarra Gutiérrez, Estefanía Delgado Flores y Sandra Milena Lasso, quienes han accedido a compartir sus nombres reales en esta investigación. Juntas, hemos construido un espacio donde cada mujer puede encontrar su lugar, aprender y crecer como Bgirl, promoviendo un entorno inclusivo y equitativo en la danza. A continuación, se muestra la Tabla 1 con las descripciones de cada una de las integrantes.

Tabla 1. Descripción de las integrantes de FC.

Nombre	Edad	Barrio	Experiencia en Breakin	Maternidad	Estudios	Roles en la comunidad
Sandra Milena Lasso Gonzales	37	7 de agosto	18 años	Madre de un joven de 16 años	Estudios técnicos en sistemas y artísticos en danza, habilidades en maquillaje	Procesos formativos con niños y niñas a través del Breakin, preferencia por shows y pedagogía
Ingrid Tatiana Parra Gómez	35	San Fernando	21 años	Madre de una niña de 7 años	Profesional en Recreación, docente y gestora cultural	Coordinadora de la Corporación Casabeat Escuela y presidenta del Consejo nacional de Danza
Lina Janeth Ibarra Gutiérrez	31	El jardín	14 años	Madre de dos niños: Aran y Aurora	Docente de Breakin, estudios en educación	Procesos barriales desde la cultura Hip Hop, en la comuna 11

					artística con énfasis en pedagogía	
Estefanía Delgado Flores	29	San Fernando	10 años	No es madre	Egresada del programa de Recreación de la Universidad del Valle	Coordinadora de proyecto ambiental, procesos formativos y comunitarios a través del Breakin

Fuente: Elaboración propia

Esta investigación se centra en el relato de cuatro mujeres de la organización “Feminal Crew”, quienes comparten sus experiencias corporales, sentimientos y pensamientos en relación con sus identidades femeninas, su participación en la organización y su activismo por los derechos de las mujeres. Aunque los relatos son individuales, cada uno contribuye y fortalece el pensamiento colectivo de FC, y destaca el impacto significativo que el grupo ha tenido en la vida de cada una. Este impacto les ha permitido fortalecer su autoestima, transformar sus identidades y mejorar sus habilidades personales y corporales, lo que ha derivado en cambios en su forma de pensar, vestir, expresarse e integrarse en la sociedad.

“Feminal Crew” es la primera agrupación independiente de mujeres de Breakin de Cali. Hasta su creación, la escena estaba dominada por grupos masculinos que no incluían la participación de mujeres en sus actuaciones. “Feminal Crew” utiliza el cuerpo como un medio para desafiar estereotipos de género, expresar su individualidad, resistir normas sociales restrictivas y fomentar la autoestima. La interacción entre lo privado y lo público en los cuerpos de las mujeres de “Feminal Crew” se refleja en la capacidad para decidir cuándo y cómo compartir aspectos personales y experiencias en su trabajo. Esta elección les brinda un poderoso medio de expresión que les permite desafiar normas sociales y culturales, luchar contra la opresión de género y promover un cambio social positivo a través de su arte y activismo.

Las integrantes de “Feminal Crew” han construido nuevas narrativas personales y corporales conectadas a través del Breakin, mediante diferentes acciones. En 2010, decidieron llevar a cabo un encuentro artístico para el fortalecimiento de la mujer Hip Hopper en Cali, denominado “Festival Internacional Feminal Battle”, en el que, a través de foros, talleres y encuentros, fortalecieron la equidad de género en la cultura Hip Hop. A partir de la primera versión de este festival, surgió la necesidad de crear y revitalizar espacios de encuentro para las mujeres de la cultura Hip Hop, lo que llevó a la realización anual del festival, ya son 13 ediciones, en las que mujeres de diferentes ciudades y países se reúnen y celebran su sororidad, compartiendo e intercambiando experiencias desde el sentir competitivo, social y artístico.

Desde una perspectiva formativa, diseñaron un proyecto pensado en las comunidades, dando origen a la “Estrategia Pedagógica y Artística Cultura y Paz”, desde la cual ejecutan acciones colectivas de paz a través de la cultura Hip Hop. Estos talleres se implementaron basados en el diagnóstico de las realidades de las comunidades vinculantes. Llevaron a cabo talleres de rap, graffiti y Breakin, concluyendo el proceso con un gran encuentro artístico en el que se socializaron las experiencias de los participantes.

Hilos de liberación: explorando metodologías emancipadoras en nuestra práctica

El método llevado a cabo en esta investigación se fundamenta en las metodologías emancipadoras feministas que, según Martha Lamas (2022), son un conjunto de enfoques que se basan en los principios del feminismo para promover el cambio social y la emancipación de las mujeres. Estas metodologías se caracterizan por su énfasis en la participación de las mujeres en el proceso de investigación, la colaboración entre investigadoras y participantes, y el uso de métodos que permitan visibilizar las experiencias y perspectivas de las mujeres.

Godard y Cabanes (1996), con su enfoque en el uso de historias de vida, proporciona una metodología emancipadora al dar voz a las experiencias individuales. Esta práctica no sólo visibiliza narrativas personales, sino que también desafía las estructuras de poder que tradicionalmente silencian estas voces, promoviendo una mayor equidad en la comprensión de las experiencias corporales.

La metodología emancipadora ha permitido que la voz de la investigadora sea integrada en este artículo a través de la autoetnografía. Una voz necesaria que amplifica, desde la experiencia subjetiva y personal en FC, su visión sobre la cultura, la identidad, la raza, el género, la clase social y otros aspectos socioculturales analizados.

Ellis (2004) especifica que “el feminismo ha jugado un rol en movimiento narrativo/autoetnográfico, ha contribuido significativamente a legitimar la voz autobiográfica asociada a la etnografía reflexiva” (p. 21), en tanto “muchas escritoras feministas evocan comenzar la investigación desde la propia experiencia”

El enfoque utilizado en este proyecto fue la investigación narrativa, que se basa en la recopilación de historias de vida de las mujeres participantes. Para comprender sus experiencias y perspectivas, se llevaron a cabo cinco entrevistas individuales, tres grupos de discusión con las integrantes de FC y se realizó una revisión documental del trabajo artístico y social de cada una y del grupo.

Las entrevistas giraron en torno a cuatro tópicos de dos preguntas cada uno:

Identidad y autoestima:

1. Cambio de percepción: ¿Cómo ha cambiado su percepción de sí misma desde que se unió a Feminal Crew?
2. Momento significativo: describa un momento específico en el que sintió un cambio significativo en su autoestima debido a su participación en FC.

Transformación corporal:

1. Habilidades corporales: ¿Qué tipo de habilidades corporales específicas ha desarrollado a través del Breakin y cómo han influido en su vida diaria?
2. Relación cuerpo-identidad: ¿Cómo describiría la relación entre su cuerpo y su identidad desde su ingreso a FC?

Impacto social:

1. Vida familiar y relaciones: ¿Cómo ha influido su participación en FC en su vida familiar y en sus relaciones interpersonales?
2. Cambio comunitario: comparte una experiencia en la que sentiste que tu activismo a través de FC generó un cambio positivo en tu comunidad.

Redes y colaboraciones:

1. ¿Cómo ha influido el trabajo en red en el crecimiento y la sostenibilidad de Feminal Crew?
2. ¿Qué importancia tiene el apoyo mutuo entre las integrantes de FC y cómo se manifiesta en el día a día?

Para esta investigación se creó un grupo focal conformado por las cuatro mujeres, mediante un trabajo autoetnográfico de una de las participantes. Se relataron sus experiencias corporales a través de la

danza y técnicas como la expresión corporal y el arte, lo que les permitió explorar y comprender sus cuerpos en un contexto social.

Se utilizó el análisis narrativo para estudiar los relatos y comprender la estructura y el significado de sus historias, se identificaron los elementos clave, los patrones recurrentes y las emociones presentes en dichos relatos.

La narrativa como método de investigación presupone una postura metodológica de interacción entre el investigador y los participantes, un juego de relaciones basado en la confianza de mutua aceptación que da importancia a la intervención de cada información recabada para una posterior interpretación (Galvão, 2005)

El análisis narrativo permite el estudio sistemático del significado y la experiencia personal; es muy útil para explorar las cualidades del pensamiento humano y el poder de los relatos para rescatar la identidad (Sparkes y Devís, 2007).

La construcción de experiencias corporales en lo público y lo privado

La comprensión del cuerpo y su experiencia no puede abordarse sin considerar las múltiples dimensiones en las que se manifiesta tanto en el ámbito privado como en el público. Diversos enfoques teóricos ofrecen una perspectiva rica y matizada para explorar esta tensión.

La relación de las mujeres con los espacios privados y públicos ha sido uno de los temas centrales del pensamiento feminista. Desde las primeras sufragistas, e incluso desde el siglo XVIII, el movimiento ha estado protagonizado no sólo por mujeres blancas, sino también por mujeres negras que luchaban por el sufragio femenino a mediados del siglo XIX. Este movimiento por los derechos de la mujer estaba estrechamente aliado con el movimiento antiesclavista. Abolicionistas y sufragistas, blancas y negras, lucharon juntas por la causa común de los derechos humanos y civiles (Hamlin, 2019).

El feminismo ha denunciado la idea de la mujer incorporada a los espacios privados y negada a los públicos, en tanto ello ha significado la reclusión de las mujeres en la casa, la maternidad y el matrimonio. Lo anterior nos ha marginado de la ciudadanía real, la educación, los centros de toma de decisiones políticas y la calle misma.

Silvia Citro (2010) proporciona un marco antropológico fundamental al examinar cómo las diferentes culturas conceptualizan y experimentan el cuerpo. Según Citro, el cuerpo no sólo es un fenómeno biológico, sino también una construcción social que refleja y reproduce normas culturales. Esta

perspectiva permite analizar cómo las experiencias corporales individuales están condicionadas por factores culturales y cómo se proyectan en la esfera pública. La distinción entre lo público y lo privado es una creación social arraigada en las normas y valores culturales.

En diversas culturas polinesias, el baño compartido en las playas, independientemente del género o la edad, es una práctica común. Mientras tanto, en algunas tribus africanas, la lactancia materna se lleva a cabo sin tapujos, mostrando una desnudez que no es vista como algo inapropiado. Por otro lado, en sociedades en las que se considera al cuerpo como un ámbito privado, el vestuario tiende a ser más conservador y se evita la exposición pública de la piel.

Judith Butler (1999/2007) expone que el cuerpo es moldeado por normas culturales que dictan cómo se debe presentar en público y cómo se relaciona con las identidades de género aceptadas.

Benhabib (2002/2006) “sostiene que los límites entre lo público y lo privado son zonas de constante negociación, en las que se cuestionan las definiciones de ambos dominios. Sólo un discurso que se centre en las experiencias y perspectivas personales, y que no se limite a las categorías tradicionales de lo público y lo privado, puede restablecer la distancia entre ambos” (p.129).

Por ejemplo, algunas personas suelen sentirse más cómodas expresando su cuerpo de forma libre en espacios privados, como en sus hogares o en el gimnasio. Por el contrario, otras personas suelen sentirse más inhibidas a la hora de expresar su cuerpo en espacios públicos, como la calle o el trabajo.

Para conocer y reconocer las experiencias corporales de las mujeres de FC, daremos un salto hacia la intimidad del colectivo a través de las voces de sus integrantes. La intimidad y lo privado están estrechamente relacionados; “lo íntimo corresponde al interior de cada uno, radica en su fuero interno, por lo que nadie más que el propio sujeto tiene acceso a él” (Castilla del Pino, 1989, como se citó en Toscano, 2017, p. 25).

La intimidad y lo privado son conceptos interrelacionados pero distintos. La intimidad se refiere a la capacidad de compartir pensamientos, sentimientos y experiencias personales con otros, mientras que lo privado es el derecho a un espacio propio donde las personas puedan ser ellas mismas sin ser juzgadas o controladas. Desde la teoría liberal clásica, autores como Ronald Dworkin (1977) y John Locke (1960) conciben lo privado como un derecho a la autonomía individual, lo que permite a las personas tomar decisiones sobre su vida personal sin interferencias externas.

Sin embargo, la teoría feminista critica esta concepción liberal de lo privado. Autoras como Carole Pateman (2015) y Nancy Fraser (1997) argumentan que lo privado es una esfera de desigualdad y opresión en la que las mujeres están subordinadas a los hombres. Por lo tanto, el feminismo propone

redefinir lo privado como una esfera de intimidad y autonomía que debe ser protegida de la intervención tanto del Estado como de los hombres.

En este contexto, FC, a través de su trabajo en el ámbito artístico del Breakin, refleja la dinámica entre lo privado y lo público desde una perspectiva feminista. Tanto en los espacios privados de entrenamiento y creación como en los escenarios públicos de presentación, FC analiza y redefine estas esferas de acuerdo con los ideales feministas de igualdad, autonomía y libertad.

La intimidad como espacio de empoderamiento en el colectivo “Feminal Crew”

La labor del colectivo “Feminal Crew” contribuye a cuestionar y reconstruir los límites entre lo privado y lo público, para fortalecer la autonomía y la intimidad en el ámbito privado y desafiar las estructuras de género en el espacio público. En el ámbito privado, habitamos aspectos de la vida íntima, el cuidado del cuerpo y la vida reproductiva, los cuales se configuran a través de procesos como la educación, la crianza y nuestras relaciones con los demás.

Lo íntimo se relaciona con aquello que es personal y reservado, mientras que la vida privada abarca todo aquello que no es público. Por lo tanto, se puede decir que desde lo íntimo se habitan aspectos de la vida privada. Lo íntimo proporciona un refugio, un lugar seguro donde las personas pueden ser auténticas, vulnerables y honestas consigo mismas. Es un espacio donde no se sienten juzgadas ni expuestas, lo que permite la expresión sincera de pensamientos y sentimientos.

Según Delgado (2014), la intimidad representa un espacio de estabilidad, un “dentro” donde se desarrollan estas experiencias íntimas y personales. El “dentro” se opone a lo que está “fuera”, el mundo exterior o el ámbito público, donde las personas a menudo se muestran de manera más reservada y cuidadosa para evitar ser juzgadas, etiquetadas y estigmatizadas socialmente. Si bien lo “dentro” da estabilidad, el fortalecimiento de esta, en el caso de nosotras las mujeres de FC, se dio en la medida en que transformaban y expresaban sus identidades, que, en el caso de Estefanía Delgado, integrante de FC, difería de la de su familia y su entorno social.

Estefanía Delgado llegó al proceso de formación porque quería aprender a bailar Breakin. Era una chica delgada, con dreadlocks³³ en la cabeza y ropa alternativa. Empezó las clases de Breakin sin ninguna

³³ Los dreadlocks, también llamados locs, rastas o dreads, son un tipo de peinado formado por cabello enredado y tejido, característico de los rastafaris.

expectativa hasta que poco a poco consolidó un vínculo que la llevó a hacer parte de FC sin tener mayor experiencia artística.

Estar en FC le activó cierta conciencia corporal, le permitió reconocerse en su cuerpo, aprender a manejar los brazos, piernas, realizar posturas diferentes, reflejar emociones y sensaciones con el cuerpo. Estefanía, a su juicio, encontró en FC, una manera de sentirse más auténtica como ciudadana y como mujer.

A continuación, su relato:

“En cuanto a la identidad y expresión, yo siempre tuve como un sentido más alternativo al de mi familia. Me gustaba el rock, rastafari y tuve la oportunidad de explorarlo a mi manera. A los 15 años ya tenía dreadlocks, me vestía ancho. Al llegar a FC fue el lugar que yo estaba buscando, entonces fue un lugar donde pude expresar mis gustos urbanos. Lo que yo desarrollé en FC fue mi carácter, era muy tímida, no hablaba en público y no tenía claridad de qué quería hacer”. (Estefanía Delgado, comunicación personal, marzo de 2023).

La seguridad que Estefanía encontró en FC le permitió forjar una transformación de su identidad, habitar de otro modo su rol como mujer joven, ciudadana y ser humano. Estefanía ha fortalecido su intimidad y el “dentro” durante los años y las experiencias individuales y colectivas que encontró en FC.

Desde el espacio corporal, las integrantes de FC se crean y desarrollan como agentes sociales, expresándose a través del cuerpo al que ven como un medio para desafiar estereotipos de género, expresar sus individualidades y resistir a las normas sociales. Es el cuerpo el que las muestra, las identifica, las etiqueta y configura sus identidades personales y sociales. El cuerpo es un texto que enuncia y responde a lo que son, un lenguaje identitario.

Cisneros, es una escritora chicana que ha explorado el papel del lenguaje en la construcción de la identidad de las mujeres latinas. En su obra *La casa en Mango Street* (Cisneros, 1984/2005), a través de las palabras y las narraciones, se revelan las complejidades de la identidad cultural y se muestra cómo el lenguaje puede ser una herramienta para expresar y reafirmar esa identidad.

La experiencia de Estefanía revela cómo las expectativas sociales sobre el cuerpo femenino pueden generar sentimientos de inseguridad y auto restricción. Sin embargo, su participación en FC le permitió desafiar estas normas y encontrar una forma de expresión y empoderamiento a través de su cuerpo, es decir su identidad personal y cultural Estefanía halló en su cuerpo la forma de comunicarse.

Helena Béjar, en su obra “El ámbito íntimo” (1995), aborda el tema de la privacidad, el individualismo y la modernidad. Béjar plantea que el repliegue en el mundo privado es consecuencia no

sólo de una nascente valoración de la subjetividad, sino también de la experiencia de lo social, es decir de aquello que pasa en lo público. La tendencia a enfocarse en la vida privada se debe a dos razones: las personas valoran más sus propias experiencias y emociones personales y sienten que la participación en asuntos públicos no responde a sus necesidades o no les permite cambiar el sistema. En resumen, el repliegue en lo privado es resultado de la valoración de la subjetividad y la experiencia social insatisfactoria.

Estefanía venció la insatisfacción con lo público que se produjo como consecuencia de la falta de reconocimiento de la subjetividad en otros espacios en su adolescencia en la que se sintió presionada a cumplir con las expectativas sociales sobre cómo debía ser una mujer. Los cambios no sólo fueron internos, también se reflejaron en su físico, así lo explica la integrante de FC, Estefanía Delgado:

“Como yo siempre fui en mi infancia la primera que se desarrolló, a los 9 años ya tenía senos, ya menstruaba, físicamente mis cambios hormonales fueron muy abruptos y sufrí mucho en mi adolescencia. Cuando ingresé a FC pude entender que eso no era una limitación y empecé a desprenderme de algunas ataduras de mi cuerpo. Descubrí que, aunque fuera ancha me podía parar de manos, que, aunque fuera ancha podía saltar, bailar, correr, hacer freeze⁴, hacer toprock⁵, footwork⁶, entonces realmente yo pienso cómo hubiera sido yo sin conocer al Breakin, tal vez hubiera alimentado esas falencias de autoestima y no sería lo que soy ahora, no sería capaz de hacer lo que hago ahora. No hubiera podido salir de ese encierro al que tenía a mi cuerpo y a mi capacidad física. Digamos que el baile y FC me ayudó a salir de ese espectro, de ese encierro corporal en el que estaba y poder generar la libertad de experimentar en otras cosas”. (Estefanía Delgado, comunicación personal, marzo de 2023).

En el relato anterior, Estefanía habla de “encierro corporal”. Con ello se refiere a la restricción física y emocional que experimenta una persona cuando su cuerpo se encuentra limitado o controlado.

El cuerpo no es simplemente un vehículo pasivo de la mente, sino que tiene su propia influencia activa en las decisiones, emociones y la percepción de las personas. Esto significa que las acciones y elecciones están influidas por sensaciones físicas. Las emociones están conectadas a respuestas corporales y la forma en que se percibe el cuerpo afecta la autoestima. Estefanía convirtió a FC en un refugio, un

⁴ Posiciones o figuras corporales congeladas (Bohórquez, 2016).

⁵ Es la técnica de movimientos en posición corporal “de pie”. Dentro de esta secuencia de movimientos se identifica la personalidad del bailarín; este espacio es usado para mostrar su propio “estilo”.

⁶ Palabra en inglés que traduce “trabajo de pies”. Este grupo de movimientos se caracteriza por usar pies y manos apoyados en el piso con el fin de hacer movimientos circulares, usando los pies como principal motor de movimiento.

camino para avanzar en la conciencia y posterior liberación de su cuerpo, sobre la base de un intenso trabajo de autoestima, de afrontar sus miedos y de la confianza que sintió al pertenecer a un espacio en el que puede ser ella misma.

Bordo (1993) sostiene que el cuerpo es un producto de la cultura que está sujeto a las normas sociales. En este sentido, el cuerpo puede ser inhibitorio cuando nos limita a cumplir con las expectativas sociales, pero también puede ser un potenciador cuando nos permite aceptarnos a nosotras mismas y a los demás, sin importar nuestras diferencias.

El cuerpo femenino está influenciado por relaciones jerárquicas y desiguales, así como por las normas y valores predominantes en la sociedad. Se espera que las mujeres sigan pautas de cuidado personal, como dietas y ejercicios, para cumplir con estándares estéticos de belleza y deseabilidad, enraizados en conceptos de atractivo físico, salud y bienestar.

Simultáneamente, se le asigna al cuerpo de la mujer el rol de cuidar, reproducir y organizar la vida familiar, lo que a menudo implica descuidarse a sí misma para atender a los demás. Esta dinámica crea una constante batalla de cuestionamiento frente a los roles masculinos.

A pesar de las restricciones y expectativas de género, los cuerpos femeninos, una vez reconocidos en su experiencia personal, pueden convertirse en una fuente de poder y resistencia. Esto lo señala la poeta y activista afroamericana Audre Lorde (1984/2003), quien habla sobre la liberación y la expresión del cuerpo. En su obra, Lorde expone que el cuerpo es el primero y último lugar de nuestro conocimiento. Es el lugar de nuestra experiencia, nuestro aprendizaje, nuestra alegría y nuestro dolor. Es el lugar de nuestro poder y nuestra resistencia. El cuerpo es el terreno de nuestra lucha.

La maternidad como acto político

La experiencia del Colectivo “Feminal Crew” (FC) converge en aspectos privados como la maternidad. Tres de las cuatro mujeres que lo conforman son madres y han atravesado diferentes etapas en el camino maternal.

Ginsburg y Rapp (1995) examinan cómo las políticas reproductivas son influenciadas por factores globales y cómo estas políticas afectan las decisiones personales sobre la maternidad. Los autores argumentan que las experiencias privadas de las mujeres en relación con la reproducción están profundamente moldeadas por las políticas públicas, que, a menudo, reflejan las desigualdades de poder y los intereses políticos de los Estados y organizaciones internacionales. Esto ilustra la complejidad de la

decisión de maternar, que no se limita a una elección individual, sino que está intrincadamente ligada a estructuras sociopolíticas más amplias.

Sandra Lasso fue la primera en convertirse en madre en el año 2006; su hijo ahora tiene 16 años. Con la mayor experiencia en maternidad del grupo, Sandra ha sido parte de FC desde sus inicios. A pesar de las demandas de la maternidad, se ha mantenido activa en el grupo y en la creación de procesos colectivos.

Lina Ibarra Gutiérrez fue la segunda del grupo en ser madre; tiene dos hijos, Aurora y Aran. Su recorrido no ha sido fácil, ha tenido que sacrificar algunas aspiraciones personales, como estudiar y viajar a eventos, para dedicarse a la crianza de sus hijos. No obstante, Lina ha luchado por mantenerse en FC y ha continuado persiguiendo su pasión por la danza Breakin.

El caso de la investigadora y autora de este artículo es distinto y puede sintetizarse en el siguiente relato:

“Cuando me enteré de que estaba embarazada me sorprendí mucho, lloré, pataleé y me cuestioné muchos sentires, lógicas y posturas de si estaba preparada para ser madre. Pese a todo, tomé la decisión de continuar con mi embarazo y hoy en día tengo una hermosa hija de 7 años llamada Azalee. No tuve la mejor experiencia en el embarazo, para mí fue terrible el postparto, sufrí de mastitis y estuve hospitalizada casi un mes y por planificar me dieron ovarios poliquísticos. Pasé casi dos años sin que me llegara la menstruación. Debido a esa experiencia, decidí que no iba a tener más hijxs, por ende, tomé la decisión de operarme y cerrar el ciclo de creación de vida. Tuve que esperar 6 meses para hacerme la cirugía” (Ingrid Tatiana Parra, comunicación, marzo de 2023).

La decisión de la investigadora de no tener más hijos llevó al grupo a reflexionar y plantear este tema en el grupo focal. Sandra mencionó que ella no podía ser madre de nuevo porque estaba enferma del útero. Lina, al tener dos hijos, tomó la decisión de cerrar el ciclo. Estefanía, la más joven del grupo, y sin hijos aún, decidió no ser madre dado que su hermana menor tuvo una hija a la edad de 15 años. Ahora, Estefanía ve en su sobrina una persona a quien ayudar a criar y proveer para su futuro, una persona a quien maternar. En resumen, todas se encaminaron a cerrar el ciclo de reproducción.

Todas las mujeres deben enfrentar el tema de la maternidad en algún momento de sus vidas; es un asunto individual que, sin embargo, las conecta colectivamente. La maternidad trasciende lo individual, ya que posee una dimensión política y colectiva que va más allá de ser simplemente una experiencia personal (Carrera y Ciller, 2021). La maternidad no puede ser reducida a una experiencia privada, ya que está inscrita en dinámicas sociales que determinan, regulan y valoran el rol de las mujeres como madres.

Diversos estudios sobre dinámicas poblacionales y sociológicas han demostrado que las mujeres están retrasando la decisión de ser madres, principalmente por motivos profesionales y educativos. La decisión de no maternar se debe a que la maternidad es una experiencia atravesada por las normas sociales y las expectativas culturales que pueden limitar la libertad de las mujeres para elegir cómo vivir su maternidad. Gilligan (2018) menciona el concepto de “derecho a tener derechos” como una forma de abordar la discriminación de las mujeres. Este concepto sostiene que las mujeres tienen el derecho a elegir si quieren ser madres o no, el derecho a decidir cómo quieren ser madres y el derecho a recibir apoyo y recursos para ejercer una maternidad plena.

La decisión de no maternar también puede estar influenciada por la falta de estabilidad laboral, los costos de crianza, la carga financiera de la maternidad y la incapacidad de satisfacer las necesidades económicas de un infante. Incluso puede reflejar la inseguridad para asumir compromisos y responsabilidades afectivas que impactan en lo económico.

Beck y Beck-Gernsheim (2007), en ‘Por Amor al Hijo’, exploran la relación entre la maternidad y la modernidad. Los autores argumentan que la maternidad, que tradicionalmente se ha visto como una condición natural e inevitable, se ha convertido en una elección personal en la sociedad moderna. Esta transformación ha dado lugar a una serie de nuevas tensiones y desafíos para las madres. La modernidad ha traído consigo una serie de cambios en la sociedad, incluyendo la emancipación de las mujeres, la revolución sexual y la introducción de la píldora anticonceptiva. Estos cambios han hecho que la maternidad sea una elección personal, en lugar de un destino inevitable, como se relata a continuación:

“Faltando dos días para la operación, me empecé a sentir extraña, mi cadera estaba encajada, sentía mucho malestar, tenía dos días de retraso. Como no estaba planificando, quise hacerme una prueba de embarazo para descartar cualquier imprevisto. La sorpresa fue gigante: estaba embarazada. Lo que para mí fue una gran confrontación porque venía preparándome para cerrar el ciclo de reproducción, por tanto, decidí interrumpir mi embarazo” (Ingrid Tatiana Parra, comunicación personal, marzo de 2023).

Realizar el IVE⁷ no es fácil, la mente y el cuerpo entran en disputa y el sistema reproductor se quiere disociar del cuerpo.

“Lo primero que sentí fue un cólico en la parte pélvica, seguido de escalofríos. Mi cuerpo temblaba sin parar; a mi lado tenía tres mujeres, una adolescente y dos adultas. Mientras me movía hacia la

⁷Interrupción voluntaria del embarazo. En Colombia, a partir del año 2022 (Sentencia C-055), se despenalizó el aborto hasta la semana 24 de gestación (Sentencia C-355 de 2006 y Sentencia C-055 de 2022).

camilla, podía observar las miradas de los médicos, de solidaridad, otras de reclamo. Me senté en la camilla, me abrieron las piernas, me ataron, cerré los ojos y cuando los abrí ya todo había terminado. Al llegar a casa estaban mis compañeras de la Crew y amigas para acompañarme” (Ingrid Tatiana Parra, comunicación personal, marzo de 2023).

Tomar esta decisión forma parte de la autonomía de un cuerpo emancipado y estas experiencias, así como hablar sobre lo cotidiano, de lo que nos aqueja, lo que nos une, hacen parte de las vivencias del día a día en FC, un lugar de confianza, apoyo y comadreo.

En el colectivo “Feminal Crew” (FC), se comparte el sentimiento de comadrear. Los comadreos se conciben como círculos de sanación cuyo objetivo es contener el dolor y el sufrimiento, permitiendo darles trámite a esos sentimientos. En este contexto, el comadreo ofrece una oportunidad para reflexionar sobre el rol de “maternar”, proporcionando un espacio de escucha donde se aprenden de las experiencias, se aceptan las decisiones y se encuentra apoyo para afrontar el desafío de ser madres.

De acuerdo con González, Solarte y Caicedo-Muñoz (2023, p. 10) el comadreo es otra característica de organización y autogobierno; es una práctica de las comunidades afro que se relaciona con la libertad para expresar lo que piensan y sienten, ser ellas mismas y transmitir a las nuevas generaciones las razones por las cuales desean ser libres.

En FC, se comadrea después de cada entrenamiento; se juntan a comer y conversar sobre lo que ha pasado durante la semana, comparten temas personales, se dan consejos y se relajan. Se escuchan sin juzgarse y eso es poderoso, comparten la palabra.

El Breakin ha sido la excusa para hallar un lugar de encuentro donde se acompañan y ayudan mutuamente, en un ejercicio cotidiano de sororidad. Lagarde (2009) menciona que la sororidad es la fuerza que permite enfrentar la opresión patriarcal, reconocerse como iguales y construir alianzas para luchar por sus derechos. La sororidad es esencial para la liberación de las mujeres.

La sororidad parte de una relación de hermandad, en la que se crean redes de apoyo que promueven la igualdad y equidad de género. Este mecanismo de cooperación y acompañamiento les ha permitido a las integrantes del colectivo “Feminal Crew” enfrentar diversos problemas en el ámbito familiar, como la demanda de ser madres y compañeras; en el ámbito social, combatiendo estereotipos femeninos, y en el ámbito cultural, interactuando con otros miembros de la cultura Hip Hop.

Desde la creación de FC, se han tejido alianzas, luchas e ideales que han transformado la vida no sólo de sus integrantes, sino también la de otras mujeres que han encontrado en este espacio un lugar para desarrollar su arte, luchar por causas comunes y perseguir ideales compartidos.

Lina Gutiérrez, integrante de FC, habla del proceso transformador que ha experimentado desde que se unió al colectivo:

“He desarrollado seguridad en la toma de decisiones importantes, aprendí a defender mis pensamientos con argumentos. Como madre, he desarrollado habilidades para comunicarme de una forma más personal con mis hijos, me volví mejor cuidadora y a la vez he hecho consciencia sobre mi cuidado personal, no sólo de mi cuerpo, también de mi mente” (Lina Janeth Gutiérrez, comunicación personal, marzo de 2023).

Lo público como espacio de resistencia: callejeras

Cuando se habla de lo público, se hace referencia principalmente al espacio de la calle, un lugar de discontinuidad que facilita interacciones. Según Michel de Certeau (2008), el espacio urbano se transforma a través de la intervención de las personas que lo transitan. Así, el espacio se configura y cobra significado mediante las acciones y experiencias de quienes lo habitan.

El análisis de la experiencia femenina en el espacio público es crucial para entender cómo las mujeres interactúan con sus entornos sociales y cómo estas interacciones son moldeadas por las estructuras ¹⁹ de poder de género. Rocheleau (2016) sostiene que las espacialidades feministas ofrecen una perspectiva fundamental para explorar cómo las mujeres se forman a través de sus interacciones con el espacio y el tiempo. El espacio público no es neutral; está cargado de significados y dinámicas de poder que afectan significativamente la experiencia de las mujeres.

Sin embargo, el cuerpo femenino se ve amenazado en estos entornos urbanos por dinámicas machistas que se manifiestan en el acoso callejero, la violencia de género, la inseguridad, la discriminación laboral, los estereotipos de género y la falta de servicios de apoyo. Richard Sennett (1994/1997) sostiene que la ciudad actúa como un dispositivo que ordena y disciplina los cuerpos, fragmentando especialmente el cuerpo femenino en función de discursos y relaciones de poder.

Las mujeres enfrentan constantemente el riesgo de violencia verbal y física en la calle, influenciado por su forma de vestir y comportarse. En 2022, la Secretaría de Salud de Cali reportó 985 casos de violencia contra la mujer, incluyendo feminicidios, la mayoría en espacios públicos. Esta alta tasa de violencia destaca la inseguridad en los espacios públicos, aunque es crucial recordar que la violencia también ocurre en el hogar, un lugar que, a pesar de su imagen de seguridad, no siempre garantiza protección para las mujeres. Las denuncias por violencia intrafamiliar contra mujeres ascendieron a 1.534

entre enero y agosto de 2023, según Medicina Legal (2024), lo que lleva a que representen 82 de cada 100 víctimas. Por tanto, el hogar no siempre representa un espacio seguro para las mujeres.

Desde FC desafiamos las normas de género que asocian el espacio público con la masculinidad y lo privado con la feminidad. Para ello, hemos establecido diferentes formas de tomarnos la calle.

Estacione su vehículo no haga el ridículo que estamos en la calle, aunque no tenga testículos”, descargan pitos, gritos y sonrisas largas, estamos por las calles sea en ancho o minifaldas, respeta, aprieta el cinturón, que este cuerpo no está en venta... Coro y estrofa de una canción de rap femenino llamada Callejeras que permite identificar las experiencias de las mujeres en lo público (Soyla Crew, 2014, 1m31s).

Este coro expresa la indignación y protesta contra el machismo en la calle. El mensaje es claro y devela que las mujeres tienen derecho a ocupar el espacio público sin ser agredidas. También es un llamado de acción dirigida a los hombres que ocupan el espacio público de forma abusiva. “Estamos en la calle” las mujeres se toman el espacio público y desafían las normas de género que les impiden tomar la calle de forma segura y libre.

Lina Gutiérrez, como se mencionó antes, tiene dos hijos, uno de 8 años y una de 5 años; Aran y Aurora. Lina es su cuidadora.

“Siempre llevo a los niños a la escuela, al entrenamiento. Cuando salgo con ellos me siento protegida, porque los protejo. Cuando salgo sola a los lugares donde entreno y trabajo, me siento alerta, porque estoy sola, pero considero que lo puedo resolver. En ocasiones saco al perro al parque a las 5 a.m., es una zona de peligro, me siento vulnerable. Sólo me siento segura cuando tengo compañía” (Lina Janeth Gutiérrez, comunicación personal, marzo de 2023).

Lina narra su experiencia cotidiana destacando las precauciones que toma para garantizar su seguridad. A pesar de los riesgos, se siente realmente segura sólo cuando está acompañada, especialmente por sus hijos, quienes le brindan una sensación de protección y fortaleza. Aunque el rol tradicional espera que la madre proteja a sus hijos, Lina experimenta una protección mutua: sus hijos la fortalecen y ella se siente impulsada a protegerlos.

En una sociedad en la que las mujeres enfrentan peligros y violencia en espacios públicos, Lina reconoce que la verdadera responsabilidad debe recaer en la creación de entornos seguros para mujeres, niños y niñas. A pesar de los temores y dificultades, Lina usa su presencia en la calle como una forma de resistencia corporal, desafiando las normas sociales y reivindicando su autonomía. La calle se convierte en un escenario de empoderamiento, donde su cuerpo se convierte en una herramienta de liberación y resistencia.

Estefanía también analiza cómo se siente en la calle y en los espacios públicos:

“Mi mapa parlante⁸ tiene muchas zonas de riesgo. El sólo salir a la tienda siempre me genera un problema por las cosas que me dicen los hombres que me encuentro en el camino y siempre termino peleando. Ando mucho en bicicleta y también me siento muy insegura transitando la ciudad, pero quizás estar al volante, me genera tranquilidad porque tengo el control de mi camino. En este año me he mudado mucho de casa, actualmente vivo en un barrio residencial de estrato 5 que se ha vuelto muy inseguro. Cuando llego a casa, trato de abrir y cerrar la puerta rápido, siempre estoy en zona de alerta todo el tiempo” (Estefanía Delgado, comunicación personal, marzo de 2023).

Aún existen barreras que dificultan un uso igualitario y seguro de los espacios urbanos para las mujeres, estas barreras pueden estar relacionadas con las características de los lugares y las sensaciones de seguridad o inseguridad que generan.

En FC, las mujeres han diseñado rutas para acceder a lugares clave como tiendas, universidades, supermercados, escuelas, centros médicos y lugares de trabajo, planificándolas con cuidado para evitar situaciones de violencia. Estas rutas, aunque transcurren en espacios públicos, también afectan la esfera privada de las mujeres. Según el ICBF (2022), estas rutas de cuidado son, en gran medida, impulsadas por las propias mujeres, quienes reconocen su capacidad de agencia y mecanismos de autocuidado, como el uso de la bicicleta, que históricamente ha simbolizado empoderamiento y autonomía.

Otras estrategias fomentan el sentido colectivo, como la organización de viajes conjuntos, la coordinación de horarios y rutas, la creación de grupos virtuales de comunicación, y la implementación de tácticas para enfrentar posibles eventos de violencia, lo que incrementa la percepción de seguridad.

La participación de las mujeres en el espacio público va más allá de su presencia física; también implica influir en las decisiones y políticas que afectan sus vidas. La inclusión activa de las mujeres en el panorama público es crucial para construir una sociedad más equitativa. Las rutas de cuidado de FC han facilitado la creación de redes de apoyo entre mujeres y la generación de espacios seguros y acogedores en sitios públicos, mediante la promoción de talleres y capacitaciones sobre prevención de violencia de género.

En palabras de Lina:

⁸ Los mapas parlantes son una herramienta utilizada para develar el sentir del cuerpo desde lo público. Esta actividad se llevó a cabo en una sesión de trabajo y entrevistas con las integrantes de FC.

“Desde que pertenezco a FC, he podido ampliar mi experiencia en la línea de formación artística y cultural generando espacios de talleres para niños, niñas y mujeres jóvenes donde se han implementado rutas de apoyo mediante ejercicios lúdicos y la creación de un proceso artístico de base en Breakin que empodera las acciones de los actores participantes en nuestros talleres. También les brindamos un espacio de entrenamiento seguro y acogedor donde puedan desarrollar su práctica libre, sin amenazas ni dificultades. Gracias a estos procesos con feminal, he podido materializar ideas, metas, sueños, he podido pisar escenarios importantes, realizar viajes internacionales. Feminal Crew es parte de mi sostén como artista, bgirl, mujer y profesional” (Lina Janeth Gutiérrez, comunicación personal, marzo de 2023).

Ser parte de FC ha permitido a sus integrantes tejer colectividad en la calle, creando una apariencia corporal protectora y empoderante a través del Breakin. La feminista mexicana Marta Lamas (2018) utilizó el término “tejer colectividad” para referirse a la construcción de movimientos feministas que promueven la igualdad de género. En el contexto de FC, esta colectividad se construye desde un sentido de seguridad y comunidad. FC actúa como un punto de encuentro para mujeres Hip Hoppers en el que cada una expresa su identidad y el estilo personal de vestimenta contribuyendo a un mayor empoderamiento y seguridad. La danza del Breakin permite mostrar cuerpos fuertes y desafiantes que ocupan espacios comunales y desafían estereotipos. El colectivo FC usa para entrenar lugares como salones y casetas comunales que ofrecen un ambiente más seguro y protegido que otros espacios públicos, ya que están supervisados y garantizan la seguridad de las integrantes de FC y los y las usuarias.

22

Las integrantes de FC se reúnen en el Centro de Integración Social (CIS) del barrio El Jardín, en la comuna 11 de Cali, Colombia. El CIS, con su amplio salón de baile, espejos y música a todo volumen, se convierte en un lugar de empoderamiento y expresión donde las integrantes de FC pueden expresarse libremente sin temor a ser juzgadas o discriminadas.

Cuerpos emancipados, cuerpos seguros a través del colectivo “Feminal Crew”

El colectivo Feminal Crew (FC) se centra en la construcción de relaciones sociales y comunitarias entre mujeres, promoviendo la expresión y resistencia femenina, y contribuyendo al empoderamiento de las mujeres. El colectivo utiliza el arte callejero y el espacio público para visibilizar la lucha de las mujeres y actúa como activista por los derechos femeninos, trabajando en crear una ciudad con nuevas masculinidades al apoyar a los compañeros del hogar y fomentar una paternidad más activa y equitativa,

proporcionando recursos y apoyo para que los hombres se involucren en la crianza y el cuidado de los hijos. Este enfoque también promueve una redefinición de la masculinidad al valorar y fomentar la expresión emocional y afectiva de los hombres. Al promover una masculinidad más inclusiva y comprometida con la equidad en el hogar, FC contribuye significativamente a la construcción de una sociedad más igualitaria y respetuosa con todas las identidades de género.

Luque Rodrigo (2019) menciona que las artistas han participado activamente en el movimiento feminista, utilizando el espacio público para expresar su descontento con el sistema sociocultural y político a través del arte. La presencia de mujeres en las calles también promueve una mayor equidad en la configuración de las ciudades, estableciendo dinámicas de encuentro en el espacio público. FC utiliza el arte y se apropia del espacio público mediante el trabajo formativo barrial en las comunas 7, 11, 19 y 20. Un ejemplo de esto es el “Ciclojam”, un evento mensual en la ciclovía de la calle novena de la ciudad de Cali, que ofrece un escenario para la formación de públicos sobre la cultura Hip Hop. A través de estas actividades, FC invita a la reflexión y al debate sobre el cuerpo en el espacio público, con enfoque particular en las mujeres.

Lina Gutiérrez, miembro de FC, lo destaca:

“Feminal Crew ha generado impactos directos e indirectos en diferentes territorios de la ciudad, en especial en las mujeres que han tenido la oportunidad de compartir y expresarse por medio del Breakin con el acompañamiento de la Crew. Aquellas mujeres que nos observan bailar y comprenden el mensaje que siempre queremos transmitir con la intención de sensibilizar y empoderar a toda persona con sueños, metas, con ideas, con arte en sus manos, en sus pies, en su mente para que puedan materializar sus proyectos artísticos” (Lina Janeth Gutiérrez, comunicación personal, marzo de 2023).

FC plantea la importancia de que las mujeres se apropien de su cuerpo como una herramienta para desafiar las estructuras de poder y reivindicar su autonomía. El cuerpo se convierte en un espacio de resistencia y transformación, permitiendo a las mujeres expresar sus identidades, emociones e ideas, y denunciar la violencia y discriminación. FC utiliza performances corporales para expresar y representar estas experiencias de violencia, proporcionando a las artistas una sensación de fortaleza y seguridad.

Simone de Beauvoir (1949/2005) afirma que el cuerpo de la mujer es un medio de expresión de su existencia subjetiva y a través de él puede alcanzar su independencia. Por lo tanto, es esencial revelar las obligaciones y normas que oprimen a las mujeres y reconocer su capacidad subjetiva de emancipación. En el libro “La teoría de King Kong”, de la autora francesa Virginie Despentes (2006/2017), se exploran

estas ideas y se cuestionan los estereotipos y normas impuestas sobre el cuerpo femenino. La autora aborda las diferentes formas en que las mujeres son sexualizadas y cosificadas por la sociedad.

Lina Gutiérrez refleja esta visión al afirmar que, gracias a FC, ha comprendido y aceptado su cuerpo como una herramienta de resistencia y autoafirmación.

“Con Feminal Crew entendí y acepté que mi cuerpo es una herramienta que ha sobrevivido a diferentes luchas y así mismo puedo seguir moldeándolo para que siga firme. Mi cuerpo concentra diferentes saberes, mi cuerpo me genera preguntas y así mismo me brinda soluciones, con Feminal tengo la oportunidad de recuperar y reforzar mis libertades y poder ser quien soy” (Lina Janeth Gutiérrez, comunicación personal, marzo de 2023).

Paulo Freire (1970) argumenta que los procesos emancipatorios deben tener una intencionalidad política clara, asumida por aquellos comprometidos con la transformación de las condiciones de vida de los oprimidos. El empoderamiento de las mujeres a través de FC está en línea con esta perspectiva, al reconocer su potencial transformador y liderar luchas contra el patriarcado a través de movimientos feministas populares. Sandra Lasso, otra miembro de FC, enfatiza en este punto:

“Sí, mi cuerpo ha sido emancipado a través de FC, al sentirme libre con mi cuerpo, aceptarme, quererme y amarme como mujer sin sentir que debo seguir un estándar de la sociedad, obteniendo el control de mis decisiones y acciones relacionadas con él” (Sandra Milena Lasso, comunicación personal, marzo de 2023).

El arte tiene un poder significativo en la emancipación, ya que puede cuestionar las estructuras de poder y las normas sociales opresivas. Según Butler (1990/1997), las prácticas artísticas tienen un poder emancipador al desafiar las categorías predefinidas de género, sexualidad, raza y otras formas de identidad. “Feminal Crew” utiliza el Breakin como una forma de expresión artística para desafiar las normas impuestas por la sociedad en cuanto a cómo deben comportarse, vestirse y bailar las mujeres. El trabajo del colectivo no sólo es una expresión artística, sino también un medio para desafiar y redefinir nociones convencionales de género, poder y roles sociales, rompiendo estereotipos y ampliando los límites de lo que se considera “masculino” o “femenino”.

Las acciones del colectivo “Feminal Crew” y su enfoque en el arte y el cuerpo contribuyen a la emancipación de los cuerpos femeninos al desafiar normas sociales, visibilizar luchas y promover la igualdad y autonomía. Estos cuerpos no sólo se sienten emancipados, sino también seguros al encontrar un espacio de expresión y resistencia a través del Breakin y la comunidad.

Conclusiones

El colectivo “Feminal Crew” ha desempeñado un papel fundamental en la creación de nuevas identidades y narrativas femeninas a través de procesos sociales colectivos que han empoderado a sus integrantes, lo que les ha permitido enfrentar desigualdades de género, tanto en espacios públicos como privados, lugares donde las mujeres del colectivo manifiestan sus acciones y pensamientos, y se convierten en agentes sociales y sujetas políticas. Esto les ha permitido utilizar sus cuerpos como medios de expresión, resistencia y empoderamiento, situándolos como el escenario más cercano a la emancipación.

“Feminal Crew” ha desarrollado proyectos y encuentros como el “Festival Internacional Feminal Battle”, que fomentan la equidad de género en la cultura Hip Hop y promueven la paz a través de acciones colectivas basadas en la cultura Hip Hop.

A través del Breakin y otras formas de expresión artística, las integrantes de “Feminal Crew” desafían los estereotipos de género y las normas sociales restrictivas. Este desafío no sólo promueve el empoderamiento individual, sino que también fomenta el cambio social positivo y la lucha contra la opresión de género.

Las integrantes de “Feminal Crew” han fortalecido su autoestima, han transformado sus identidades y han mejorado sus habilidades personales y corporales. Este impacto ha derivado en cambios significativos en su forma de pensar, vestir, expresarse e integrarse en la sociedad.

Las prácticas y estrategias implementadas por “Feminal Crew” pueden servir como modelo para otros colectivos y organizaciones que buscan promover la equidad de género y el empoderamiento a través del arte y la cultura. La metodología de trabajo en red y la organización de eventos y talleres pedagógicos pueden ser replicadas en diferentes contextos sociales y culturales.

Referencias bibliográficas

- Beck, Ulrich y Beck-Gerheim, Elisabeth (2007). El normal caos del amor. En AREANDINA (Ed.). *Fundación Universitaria del Área Andina*, (2), 14-15.
- Benhabib, Seyla (2006). *Las reivindicaciones de la cultura: Igualdad y diversidad en la era global* (Trad. Alejandra Vasallo) (1ª ed.). Katz Editores. (Obra original publicada en 2002). <https://doi.org/10.2307/j.ctvndv76q>
- Béjar, Helena (1995). *El ámbito íntimo: privacidad, individualismo y modernidad*. Alianza Editorial.

- Bohórquez, Wendy Lorena (2016). *Break Dance una experiencia pedagógica. Aportes de la formación corporal del teatro en el desarrollo de dimensiones humanas para adolescentes que participan en procesos de break dance* [Tesis de Pregrado, Universidad Pedagógica Nacional]. Repositorio Institucional Universidad Pedagógica Nacional.
- Bordo, Susan (1993). *Unbearable weight: Feminism, Western culture, and the body* (1a ed.). University of California Press.
- Butler, Judith (1997). Sujetos de sexo/género/deseo (Trad. Adolfo Campoy Cubillo). *Revista Feminaria*, 10(19), 1–20. (Obra original publicada en 1990)
- Butler, Judith (2007). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad* (Trad. Antonia Muñoz). Paidós. (Obra original publicada en 1999)
- Carrera, Pilar y Ciller, Carmen (2021). *Maternidades: Políticas de la representación*. Ediciones Cátedra.
- Cisneros, Sandra (2005). *La casa en Mango Street* (Trads. Elena Poniatovska y Juan Antonio Ascencio). Periolibros. (Obra original publicada en 1984)
- Citro, Silvia (2010). La antropología del cuerpo y los cuerpos en-el-mundo. Indicios para una genealogía (in) disciplinar en Silvia. Citro (Coord.), *Cuerpos plurales. Antropología de y desde los cuerpos*, (1ª ed., pp. 17-58). Editorial Biblos.
- De Beauvoir, Simone (2005). *El segundo sexo, tomo 2: La experiencia vivida* (Trad. Alicia Martorell) (2ª ed.). Cátedra. (Obra original publicada en 1949)
- De Certeau, Michel (2008). Andar en la ciudad. *Bifurcaciones*, 7, 1-17.
- Despentes, Virginie (2017). *Teoría King Kong* (Trad. Marina Espasa Sans). L'Altra Editorial. (Obra original publicada en 2006)
- Delgado, Manuel (2014). *El espacio público como ideología*. Los libros de la Catarata. <https://doi.org/10.5821/gru.9541>
- Dworkin, Ronald (1977). *Taking Rights Seriously*. Harvard University Press.
- Ellis, Carolyn (2004). *The ethnographic I: A methodological novel about autoethnography*. AltaMira Press. <https://doi.org/10.5040/9798216409373>
- Freire, Paulo (1970). *Pedagogía del oprimido* (1ª ed.). Siglo XXI.
- Fraser, Nancy (1997). *Justice interruptus: Critical reflections on the "postsocialist" condition* (1ª ed.). Routledge.
- Galvão, Cecilia (2005). Narrativas em educação. *Ciência & Educação*, 11(2), 327-345. <https://doi.org/10.1590/S1516-73132005000200013>

- Gilligan, Carol (2018). Revisiting "In a Different Voice". *LEARNing Landscapes*, 11(2), 25-30. <https://doi.org/10.36510/learnland.v11i2.942>
- Ginsburg, Faye D. y Rapp, Rayna (Eds.). (1995). *Conceiving the new world order: The global politics of reproduction* (1ª ed.). University of California Press. <https://doi.org/10.1525/9780520915442-002>
- Godard, Francis y Cabanes, Robert (1996). *Uso de las historias de vida en las Ciencias Sociales*. Centro de Investigaciones sobre Dinámica Social, Universidad Externado de Colombia.
- González, Ana Zoraida; Solarte, María del Socorro y Caicedo Muñoz, Sonia (2022). Feminismo negro comunitario del suroccidente colombiano como forma de autogobierno. *Cadernos EBAPE. BR*, 20(6), 781-793. <https://doi.org/10.1590/1679-395120210213>
- Hamlin, Katherine A. (2019). A Feminist' Night at the Museum at the Suffrage Centennial [Reseña de Why They Marched: Untold Stories of the Women Who Fought for the Right to Vote, por Susan. Ware]. *Reviews in American History*, 47(4), 660-672. <https://doi.org/10.1353/rah.2019.0091>
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar – ICBF (2022). *Espacios seguros para las mujeres*. <https://atrapasuenos.icbf.gov.co/espacios-publicos-seguros-mujeres>
- Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (2024). *Boletín Estadístico Mensual: Febrero* 2024. https://www.medicinalegal.gov.co/documents/20143/1003294/Boletin_febrero_2024.pdf
- Lagarde, Marcela (11 de junio de 2009). *La política feminista de la sororidad*. Mujeres en Red, el periódico feminista. <https://www.mujiereenred.net/spip.php?article1771>
- Lamas, Martha (2018). ¿Activismo académico? El caso de algunas etnógrafas feministas. *Cuicuilco. Revista de ciencias antropológicas*, 25(72), 9-30.
- Lamas, Martha (2022). Antropología feminista y género. En Martha Lamas (Ed.), *La antropología feminista en México: Antología esencial* (pp. 247–271). CLACSO.
- Locke, John (1960). *Locke: Two treatises of government student edition* (Ed. Peter Laslett). Cambridge University Press.
- Lorde, Audre (2003). *La hermana, la extranjera: Artículos y conferencias* (Trad. Maria Corniero). Horas y horas. (Obra original publicada en 1984)
- Marín, Martha y Muñoz, Germán (2002). *Secretos de Mutantes* (1-). Siglo del Hombre Editores, Universidad Central - DIUC. <https://doi.org/10.4000/books.sdh.244>

- Luque Rodrigo, Lourdes (2019). Arte y feminismo en el espacio público: de lo perdurable a lo efímero. Algunos ejemplos del siglo XXI en España. *Atrio. Revista De Historia Del Arte*, (1), 55-65. <https://doi.org/10.46661/atRIO.4480>
- Parra Gómez, Ingrid Tatiana (2019). *El Break dance como una práctica social desde la experiencia de la agrupación Feminal Crew: Un estudio desde la autoetnografía* [Tesis de pregrado, Universidad del Valle]. Biblioteca digital Universidad del Valle. <https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/entities/publication/d7d6a1c3-65a5-4dd5-a907-989c141eb25c>
- Pateman, Carole (2015). Sexual contract. En Nancy Naples, Michael Ryan, Renée Hoogland, Maithree Wickramasing y Angela Wong (Eds.), *The Wiley Blackwell Encyclopedia of Gender and Sexuality Studies* (1ª ed., pp. 1-3). John Wiley & Sons, Ltd. <https://doi.org/10.1002/9781118663219.wbegss468>
- Roa Hoyos, Edwin (2011). *Rap como herramienta pedagógica de educación musical* [Tesis de pregrado, Universidad del Valle]. Biblioteca digital Universidad del Valle.
- Rocheleau, Dianne (2016). Espacialidades feministas: Cómo nos formamos como mujeres caminantes en nuestras geografías y calendarios inscritos con relaciones desiguales de género. En Elisa Arond, Diana Ojeda, Tania Pérez-Bustos y Fernando Ramírez Arcos (Eds.), *Boletina No. 5: Espacialidades feministas* (5ª ed., pp.18-28). Universidad Nacional de Colombia, Escuela de Estudios de Género.
- Sennett, Richard (1997). *Carne y piedra: El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. (Trad. César Vidal). Alianza Editorial. (Obra original publicada en 1994)
- Soyla Crew (2014). *Callejeras* [Canción]. Deabeat.
- Sparkes, Andrew y Devís, José (2007). La investigación narrativa y sus formas de análisis: una visión desde la educación física y el deporte. En William Moreno y Sandra Pulido (Eds.), *Educación cuerpo y ciudad: El cuerpo en las interacciones e instituciones sociales* (1ª ed., pp. 43-68). Funámbulos Editores.
- Toscano, Manuel (2017). Sobre el concepto de privacidad: la relación entre privacidad e intimidad. *ISEGORÍA, Revista de Filosofía Moral y Política*, (57), 533-552. <https://doi.org/10.3989/isegoria.2017.057.06>
- Rose, Tricia (1994). *Black Noise: Rap Music and Black Culture in Contemporary America*. Wesleyan University Press.

- Sennett, Richard (1997). *Carne y piedra: El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. (Trad. César Vidal). Alianza Editorial. (Obra original publicada en 1994)
- Soyla Crew (2014). *Callejeras* [Canción]. Deabeat.
- Sparkes, Andrew y Devís, José (2007). La investigación narrativa y sus formas de análisis: una visión desde la educación física y el deporte. En William Moreno y Sandra Pulido (Eds.), *Educación cuerpo y ciudad: El cuerpo en las interacciones e instituciones sociales* (1ª ed., pp. 43-68). Funámbulos Editores.
- Toscano, Manuel (2017). Sobre el concepto de privacidad: la relación entre privacidad e intimidad. *ISEGORÍA, Revista de Filosofía Moral y Política*, (57), 533-552. <https://doi.org/10.3989/isegoria.2017.057.06>